

## ***Naó: sanación sonora en espiral* como dispositivo de investigación-creación intercultural**

PAOLA TÁSAI



**Paola Tásai [Paola Castillo Nevárez]** (Chihuahua, México) es artista interdisciplinaria, gestora cultural e investigadora del norte de México. Compone música, paisajes sonoros, poesía y performance, a menudo inspirada en sus raíces. Ha presentado sus creaciones internacionalmente y recibió el Premio Chihuahua a la Innovación en Artes y Ciencias (2022). Con tres álbumes de *folk indie* (*Primer viaje*, 2018; *Eeká Nawajítala*, 2019; *Ave migrante*, 2024) y proyectos como *Naó: Spiral Sound Healing* (2022), explora el sonido como espacio de memoria, resiliencia y transformación.

Todas las fotografías que ilustran este artículo son cortesía de © Paola Tásai.

**Citar este artículo como:** TÁSAI, P. (2026). *Naó: sanación sonora en espiral* como dispositivo de investigación-creación intercultural. *Revista Nodo*, 20(40), enero-junio, pp. 193-195. doi: 10.54104/nodo.v20n40.2471

**C**UANDO INICIÉ EL PROCESO CREATIVO de *Naó: sanación sonora en espiral*, mi intención no era sólo construir una obra sonora, sino abrir un espacio donde el sonido, la voz y los saberes ancestrales pudieran encontrarse en diálogo. Desde el principio sentí que la obra debía ser un puente entre distintas formas de conocimiento: las lenguas de los pueblos originarios de Chihuahua (México), la poesía de distintas autoras, la música contemporánea, los cantos ancestrales y los saberes de medicina tradicional. Cada elemento no era un simple material que se añadía, sino una voz con la que había que conversar, escuchar y aprender.

Recuerdo la primera fase de creación como un proceso de exploración colectiva. Trabajar con poetas, una curandera y artistas de diferentes disciplinas me enseñó que la creación no es una línea recta, sino una espiral. La forma que elegí para la obra no es sólo una estructura compositiva; es un reflejo de cómo los recuerdos, los sonidos y las experiencias circulan, se transforman y regresan. Cada repetición, cada retorno, cada transformación sonora busca generar un espacio donde la audiencia pueda sentir y pensar simultáneamente, donde el conocimiento no se dicte, sino que se experimente.

Presentar *Naó* en Países Bajos fue un momento revelador. Al principio me preocupaba que la complejidad intercultural y lingüística de la obra se perdiera, pero pronto me di cuenta de que no era necesario traducir todo. La sonoridad de las lenguas originarias —ralámuli, ódami, warijó y pima— y la fuerza del canto kulning al que me acerqué con la cantante sueca Karin Ericson-Back, las voces de Dolores Batista, Marisol Rivas Castillo, Brenda López Santaneño y Esperanza Flores Sierra, mujeres poetas y la última curandera, tuvieron un impacto inmediato, emocional. Vi cómo algunos cerraban los ojos y se dejaban llevar por los sonidos, mientras otros se inclinaban hacia los parlantes, como intentando descifrar cada textura sonora. Esa experiencia confirmó algo que había sentido durante la creación: el conocimiento puede transmitirse sin necesidad de palabras entendidas. Puede sentirse en el cuerpo, en la resonancia de la voz y en la relación con el sonido.

En España, la recepción fue distinta pero igualmente profunda. Allí, presenté *Naó* en un espacio vinculado a la investigación-creación, las artes sonoras y el performance. El público estaba familiarizado con la noción de interdisciplinariedad, pero lo que parecía sorprenderles era la integración ética y poética de los saberes tradicionales y contemporáneos. La obra no sólo presenta textos en lenguas originarias, sino que pone en diálogo experiencias de vida, memorias de territorio y saberes



ancestrales de mujeres de diferentes orígenes culturales e históricos. Algunos asistentes me compartieron que sintieron que la obra les invitaba a una escucha activa, casi meditativa, que trascendía la estética para tocar algo más profundo, es decir, un reconocimiento de los vínculos entre sonido, cuerpo y memoria.

Las voces de ellas son, para mí, el eje de *Naó*. Desde los primeros talleres y sesiones de creación, me di cuenta de que las poetisas, las curanderas y las colaboradoras que participan en la obra no sólo aportaban palabras o conocimientos específicos, sino experiencias vitales que atravesaban el territorio, la ruralidad y las violencias que enfrentan las mujeres. Por eso, la obra nunca quiso hablar sobre ellas, sino crear un espacio donde sus voces pudieran resonar en diálogo con otras formas de conocimiento, con respeto, cuidado y horizontalidad. Al escuchar la obra en diferentes foros percibí cómo esta intención se transmitía. Sus voces no fueron un objeto estético, sino un puente hacia la memoria, la comunidad y la reflexión.

Uno de los desafíos más grandes fue la integración de los paisajes sonoros con los textos y la música. Cada elemento debía coexistir sin imponerse, manteniendo un equilibrio entre lo poético, lo sonoro y lo ritual. Trabajé con grabaciones de la naturaleza, exploraciones vocales y experimentaciones instrumentales que evocan procesos de sanación corporal y simbólica. La espiral,





una vez más, fue mi guía. No es un diseño rígido, sino un principio de transformación y retorno que permite que la audiencia se mueva en ella de manera no lineal, repitiendo, sintiendo y reconociendo conexiones entre sonido, palabra y cuerpo.

Durante las presentaciones he visto cómo la obra transforma la experiencia de la audiencia. Algunos se acercan con curiosidad intelectual, buscando entender los significados de los textos; otros se sumergen en la experiencia sensorial, dejándose llevar por la resonancia de las voces y los paisajes sonoros. Cada interpretación es única, es un *work in progress* que puede ser performance, proyección audiovisual o concierto, y esto es lo que hace que *Naó* sea viva, pues el conocimiento que genera no es abstracto, sino relacional, situado y sensible. He aprendido que la investigación-creación funciona mejor cuando se percibe como un espacio de diálogo y experimentación, no como un proyecto cerrado.

Presentar la obra en contextos internacionales también me ha permitido reflexionar de manera concreta sobre la interculturalidad. No se trata de juntar elementos diversos por atractivo estético, sino de reconocer la historia y el valor de cada saber, de cada lengua y de cada experiencia. El respeto, la ética y el cuidado fueron siempre principios que guiaron la creación y la presentación de la obra. He sentido que la audiencia puede percibir esta intención. Los gestos de atención y los comentarios posteriores reflejan cómo una obra sonora puede construir puentes entre culturas, memorias y experiencias vitales.

Otro aspecto que siempre me ha conmovido es la dimensión de sanación de la obra. La sanación sonora no es una solución clínica, sino un proceso simbólico y poético. He visto a personas cerrar los ojos, respirar con atención y dejar que los sonidos y las voces transformen su percepción del espacio y del tiempo. Esta dimensión, que surge de la interacción entre cuerpo, sonido y memoria, confirma que la creación artística puede ser un vehículo potente de conocimiento sensible y experiencia colectiva.

En cada presentación noto también cómo la obra invita a cuestionar jerarquías tradicionales entre teoría y práctica. La investigación-creación que propongo con *Naó* demuestra que la reflexión puede surgir de la experiencia; que el conocimiento no siempre necesita ser formalizado en un texto académico, sino que puede producirse a través de la escucha, la interacción y la resonancia de cuerpos y voces. Esta dinámica se percibe de manera particular cuando la obra se muestra en contextos distintos al mexicano. La diversidad de experiencias y perspectivas amplifica la riqueza de los diálogos que *Naó* provoca.

Al reflexionar sobre el recorrido de la obra, desde sus primeras exploraciones en Chihuahua y de manera remota en Suecia, hasta su presentación en Países Bajos y España, siento que *Naó* ha logrado consolidarse como un dispositivo de investigación-creación intercultural. No sólo integra lenguas originarias, saberes ancestrales y poesía femenina, sino que propone un modo ético, poético y transformador de relacionarse con el arte. Cada presentación reafirma mi convicción de que el sonido y la voz pueden ser vehículos de conocimiento profundo, capaces de generar resonancia emocional, memoria compartida y reflexión ética.

*Naó: sanación sonora en espiral* es mucho más que una obra sonora para mí. Es un espacio donde el cuerpo, la voz, el territorio y la memoria se encuentran en diálogo constante. Cada presentación me confirma que la investigación-creación puede articular experiencias interculturales, éticas y poéticas que trascienden fronteras y lenguajes. Presentar la obra en diferentes foros internacionales me ha enseñado que el sonido tiene el poder de conectar, de abrir espacios de escucha y de producir conocimiento situado, relacional y sensible. *Naó* es, finalmente, un viaje compartido que sigue expandiéndose con cada voz que se suma, cada oído que escucha y cada corazón que se deja tocar por la espiral sonora que construimos juntas. ●